

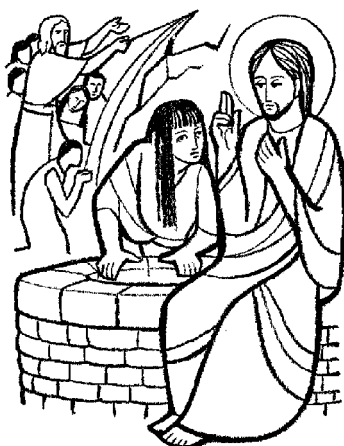
# PARROQUIA DE CRISTO REY

3º DOMINGO DE CUARESMA: Ex 17,3-7; Sal 94;  
Rom 5, 1-2.5-8; Jn 4, 5-42  
PÁGINA WEB: [www.parroquiacrstorev.net](http://www.parroquiacrstorev.net)



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – 12 de Marzo 2023

## <<PERSONAS CÁNTARO>>



*"Llegó Jesús al pozo de Jacob. Cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: 'Dame de beber'. La samaritana le dice: '¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?'. Jesús le contestó: 'Si conocieras*

*el don de Dios, y quien es el que te dice 'dame de beber', le pedirías tú, y él te daría agua viva (...)"*

**E**n la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* el Papa Francisco constata cómo en algunos lugares se ha producido una *desertización espiritual*, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen las raíces cristianas y señala que **"en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida** y de esa forma mantengan viva la esperanza. En todo caso, allí **estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás**. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero **fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva"** (n. 86).

**E**stamos caminando hacia la Pascua a través el desierto cuaresmal y hoy venimos a saciarnos de la Palabra de Dios y del Cuerpo eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo. En este tercer domingo de Cuaresma, **Cada uno de nosotros puede identificarse con la mujer samaritana: Jesús nos espera, especialmente en este tiempo, para hablar a nuestro corazón, a mi corazón**. Detengámonos un momento en silencio, en nuestra habitación, o en una Iglesia, o en otro lugar retirado. Escuchemos su voz que nos dice: **"Si conocieras el don de Dios..."**. En el encuentro con la Samaritana, en el

pozo, sale el tema de la "sed" de Cristo, que culmina en el grito en la cruz: *"Tengo sed"* (Jn 19, 28). Ciertamente esta sed, como el cansancio, tiene una base física. Pero **Jesús, como dice san Agustín, "tenía sed de la fe de esta mujer", igual que de la fe de todos nosotros**. Sí, Dios tiene sed de nuestra fe y de nuestro amor. Como un padre bueno y misericordioso, desea para nosotros todo el bien posible, y este bien es él mismo. En cambio, la mujer samaritana representa la insatisfacción existencial de quien no ha encontrado lo que busca: había tenido "cinco maridos" y convivía con otro hombre, sus continuas idas al pozo para sacar agua expresan un vivir repetitivo y resignado. Pero todo cambió para ella aquel día gracias al coloquio con el Señor Jesús, que la desconcertó hasta el punto de inducirla a dejar cántaro de agua y correr a decir a la gente del pueblo: *"Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será este el Mesías?"* (Jn 4, 28-29). También nosotros necesitamos abrir el corazón a la escucha confiada de la Palabra de Dios para encontrar, como la samaritana, a Jesús que nos revela su amor y nos dice: el Mesías, tu Salvador, *"soy yo: el que habla contigo"* (Jn 4, 26). En efecto, Dios Padre envió a su Hijo para saciar nuestra sed de vida eterna, dándonos su amor, pero para hacernos este don Jesús pide nuestra fe.

En el diálogo de Jesús con la Samaritana, destaca en primer lugar el símbolo del agua, que alude claramente al sacramento del bautismo, manantial de vida nueva por la fe en la gracia de Dios. *"El que beba del agua que yo le daré -dice Jesús-, nunca más tendrá sed. El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna"* (Jn 4, 14). **Esta agua representa al Espíritu Santo, el don por excelencia que Jesús vino a traer de parte de Dios Padre**. Quien renace por el agua y el Espíritu Santo, es decir, en el bautismo, entra en una relación real con Dios, una relación filial, y puede adorarlo *"en espíritu y verdad"* (Jn 4, 23.24), como revela también Jesús a la mujer samaritana. **Este evangelio forma parte del antiguo itinerario de preparación de los catecúmenos a la iniciación cristiana, que tenía lugar en la gran Vigilia de la noche de Pascua, es una preciosa catequesis bautismal! Tú, estás llamado a ser una "persona-cántaro" para saciar la "sed" de los que están a tu lado.**

# EL CAMPANARIO



«Tengo sed de amarte y de que tú me ames». Carta de Dios a un alma que lo busca

«Mira que estoy a la puerta y llamo...» (Apocalipsis 3, 20).

**E**s verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de mi Padre «Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí...» (Jn. 15,10). Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas. Te traigo mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas. Vengo con mi poder, que me permite cargarte a ti: con mi gracia, para tocar tu corazón y transformar tu vida.

Vengo con mi paz, para tranquilizar tu alma



Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. **No** hay

**nada en tu vida que no tenga importancia para mí.** Te he seguido a través de los años y siempre te he amado, hasta en tus extravíos. Conozco cada uno de tus problemas. **Conozco tus necesidades y tus preocupaciones y, si, conozco todos tus pecados. Pero te digo de nuevo que te amo, no por lo que has hecho o dejado de hacer, te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a su propia imagen. Es una dignidad que muchas veces has olvidado, una belleza que has empañado por el pecado. Pero te amo como eres y he derramado mi sangre para rescatarte.** Si solo me lo pides con fe, mi gracia tocará todo lo que necesita ser cambiado en tu vida: yo te daré la fuerza para librarte del pecado y de todo su poder destructor. Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, los juicios, las humillaciones, Yo lo sobrellevé todo antes que tú. Y todo lo sobrellevé por ti, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor, sé que tan sediento estás de amor y de ternura. Pero cuántas veces has deseado satisfacer tu sed en vano, buscando ese amor con egoísmo, tratando de llenar el vacío dentro de ti con placeres pasajeros, con el vacío aún mayor del pecado. **¿Tienes sed de amor?** «Vengan a mí todos los que tengan sed...» (Jn. 7, 37). Yo te saciaré y te llenaré. **¿Tienes sed de ser amado? Te amo más de lo que te puedes imaginar... hasta el punto de morir en la cruz por ti.**

**Tengo sed de ti.** Sí, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor. **Tengo sed de ti. Tengo sed de amarte y de que tú me ames.** Tan precioso eres

para mí que tengo sed de ti. Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva creación y te daré la paz aún en tus pruebas. **Tengo sed de ti.** Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, de mi anhelo por bendecirte y vivir mi vida en ti, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. **Tengo sed de ti.** Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. **Tengo sed de ti. Ábrete a mí, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida.** Yo te probaré qué tan valioso eres para mi Corazón.

¿No te das cuenta de que mi Padre ya tiene un plan perfecto para transformar tu vida a partir de este momento? Confía en mí. **Pídemelo todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré.** Te prometo ante mi Padre en el Cielo que haré milagros en tu vida. ¿Por qué haría yo esto? Porque **tengo sed de ti.** Lo único que te pido es que te confíes completamente a mí. Yo haré todo lo demás.

Desde ahora, ya veo el lugar que mi Padre te ha preparado en mi Reino. Recuerda que eres peregrino en esta vida viajando a casa. El pecado nunca te puede satisfacer ni traerte la paz que anhelas. **Todo lo que has buscado fuera de mí solo te ha dejado más vacío,** así que no te ates a las cosas de este mundo; pero, sobre todo, no te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador. No hay nada que yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma. No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida, hay algo que quiero que siempre recuerdes y que nunca cambiará. **Tengo sed de ti, tal y como eres.** No tienes que cambiar para creer en mi amor, ya que será tu confianza en ese amor la que te hará cambiar. Tú te olvidas de mí y, sin embargo, Yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, **mira la Cruz, mira mi Corazón que fue traspasado por ti. ¿No has comprendido mi Cruz?,** entonces escucha de nuevo las palabras que digo en ella, te dicen claramente por qué yo soporté todo esto por ti: «... **Tengo sed de ti**» (Jn. 19, 28). **Sí, Tengo sed de ti.** Como el resto del salmo que yo estaba rezando dice de mí: «...esperé compasión inútilmente, esperé alguien que me consolara y no le hallé» (Salmo 69, 20). Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tú has probado muchas cosas en tu afán por ser feliz. **¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, abrirlo más de lo que lo has hecho antes?**

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y finalmente te acerques lo suficiente, entonces me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas sino en espíritu: «no importa qué es lo que hayas hecho, te amo por ti mismo. **Ven a mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón y llamo... ábreme, porque TENGO SED DE TI. Jesús es Dios,** por lo tanto su amor y su sed son infinitos. Él, Creador del universo, pidió el amor de sus criaturas. **Tiene sed de nuestro amor... Estas palabras: «tengo sed» ¿tienen un eco en nuestra alma?»** (Carta de Santa Teresa de Calcuta).

## NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ CONSEJO PASTORAL ARCIPRESTAL: El Sábado 18 a las 10,30h en el *Catecumenium* de Cristo Rey.

+ VIA CRUCIS: Los viernes de Cuaresma a las 12h. Confesiones individuales.